

NOTAS

APUNTES SOBRE EL ESPAÑOL EN MADRID

AÑO DE 1965

Un colombiano encuentra muchas diferencias entre el español hablado en Bogotá y el español hablado en Madrid. Voy a registrar algunas de las que observé en la capital de España durante varios meses de permanencia allá el año 1965. Es una pequeña muestra que ofrezco como sencilla información para lectores colombianos en particular.

I. FONÉTICA

VOCALES. Las vocales suenan claras y nítidas, inclusive las finales inacentuadas, que en Bogotá se relajan mucho de ordinario.

Corrientemente la vocal *o* no tiende a oscurecerse en *u*, ni la *e* en *i*, como sucede todos los días entre muchos hablantes colombianos.

La *e* acentuada del grupo *ue*, en palabras como *luego*, *bueno*, *fuego* y otras de uso frecuente, es notablemente labiovelar.

La *e* inacentuada del grupo *ea* se pierde fácil y constantemente en habla inculta: *sa ido* 'se ha ido', *es cayer* 'es que ayer', *a catino* 'a que atino'. En Colombia no se pierde esta *e*, pero se cierra en *i*: *sia ido*, etc.

Oímos pronunciar con hiato, entre personas cultas, las siguientes palabras que en Bogotá se dirían normalmente con diptongo: *pia-no*, *vari-ables*, *fi-ar*, *cuatri-enio*, *bi-ólogo*, *cri-ollo*, *veinti-uno*, *actual*, *congru-ente*, *Su-iza*, *su-izo*, *circu-ito*, *gratu-ita*. Pero también oímos decir, como en Bogotá, *pueta*, *puético*.

CONSONANTES. La *j* es fricativa enérgica en todas las sílabas: *ja*, *je*, *ji*, *jo*, *ju*. La *j* habitual de los colombianos resulta casi inaudible al lado de la de Castilla.

La *g* de *agujero* se debilita mucho y a veces se pierde, inclusive entre personas cultas.

La *s* es notablemente palatal en algunos hablantes. La final de sílaba y de palabra, hay muchos españoles que, sin ser andaluces (=los costeños de Colombia), la aspiran y la pierden.

La *d* final se oye a menudo pronunciar como *z* castellana, inclusive entre personas muy cultas: *la paréz*, *los abazes* 'abades', *Madriz-Alcalá*, *la Ciudadz-encantada*, etc.

La *d* de *-ado* la pierden siempre y por completo muchos hablantes — inclusive algunos académicos —: *andao*, *cerrao*, *estao*; otras personas la conservan siempre. El término medio en la articulación de esta *d* fricativa se da mucho más en Bogotá que en Madrid.

No hay tanta nasalidad en las hablas de Madrid como suele haberla en el español de los colombianos. (Aquí parece que muchos hablaran francés con palabras en español).

Los grupos de consonantes se simplifican en algunos términos de mucho uso. En Bogotá es vulgar decir *tasi*, *tasista*, *Inacio*, *esiste*, *coleción*, *pesicola*, etc.; en Madrid no es vulgar, es corriente. Un colombiano resultaría pedante diciendo allá *tacsi*.

La *c* del grupo *ct* se articula constantemente como *z* castellana: *rezto* 'recto', *aspeyto* 'aspecto'.

ACENTUACIÓN. Es corriente decir *chófer*. Para un colombiano resulta violento decir así, de buenas a primeras, pues entre nosotros todo mundo dice normalmente *chofér*.

Es normal acentuar los pronombres enclíticos: *fijesé*, *cálmese*, *siéntaté*, *díganosló*, *escúchenló*.

El nombre propio *Sahara* (de Africa) lo oímos pronunciar *sájara* y *sajara*.

Dentro de frase algunas palabras se oyen fácilmente con acentuación en otra sílaba que la normal cuando están solas. Así, *José*, pero fácilmente, dentro de frase, *Jóse*. De modo semejante, *por áhi*, *deáhora*. *Pedro Láin*, etc. Esto inclusive entre personas cultas.

ENTONACIÓN. La entonación del español en Madrid es diferente, bastante diferente de la de Bogotá y de la de cualquiera otra parte de Colombia. Lo más notable para mí son las constantes y profundas modulaciones circunflejas, cosa que está de acuerdo con la extraordinaria emotividad del habla corriente. Algunas veces la entonación resulta dura y áspera para los colombianos (así como muchos españoles nos parecen secos en su trato, pues no hay la habitual efusividad y cortesía de Bogotá).

Es frecuente que en enunciaciones enumerativas el final de cada miembro se entone con voz ascendente: "¿Quiere usted traer el cajoncito con *papeletas*, que está sobre mi *mesa*, a la parte de la *izquierda*?" (hemos destacado en bastardilla las palabras que se decían con voz ascendente).

En cuanto al timbre de voz es de notar que abundan las personas de hablar "ronqueto" ("voz ronqueta" decimos familiarmente en Bogotá), en tanto que en la capital colombiana abundan las voces de timbre agudo.

ELOCUCIÓN. Para muchos colombianos el habla corriente en Madrid resulta muy rápida. De momento, un habitante de Bogotá, pongamos por caso, no entiende muchas cosas de las que le dicen o de las que oye al pasar. Esto, en parte, por la velocidad, por la *z* castellana, por detalles varios de la articulación, por la entonación, por el vocabulario y los modismos, etc. Quiero aquí destacar que los locutores de radio no hablan ni leen ante los micrófonos a toda velocidad, como suele hacerse en Colombia y en otros países de la América española. Tampoco gritan (muchos en Colombia gritan como locos hablando por radio; y hay que recordar que la voz normal de muchos bogotanos es blanda y suave). Siguiendo con los locutores: ni una sola vez advertimos en Madrid el empeño que ponen los colombianos en articular *v* labiodental. Por este detalle, y por otros, tiene uno muchas veces la impresión de que para cierto número de colombianos semicultos el español es un idioma extranjero, aprendido a través de libros. El idioma los domina, no dominan ellos el idioma. Por otra parte, en Bogotá la gente es más tradicionalista que en Madrid en muchos usos lingüísticos.

PRONUNCIACIÓN DE EXTRANJERISMOS. Según nos consta por experiencia directa, muchas voces extranjeras se pronuncian en Madrid como palabras puramente castellanas. Esto lo hacen en ocasiones hasta personas muy cultas, sin temor alguno. Hemos oído decir, por ejemplo: *jersey* (voz de uso frecuente, que allá no pronuncian de otro modo; en Bogotá es *suéter*); *sidecár*, *trus* 'trust', *picú* 'pick up', *báter-báteres* (el water o W. C.), *bisqui* 'whisky', *Cadillac*, *suspense* (*suspense* en Bogotá. Un cine de la Gran Vía de Madrid anunciaba muchos días un "programa de *suspense* y humor"). El anglicismo *hall* lo oímos pronunciar a alguien, *al*. Un panecillo que en francés llaman *croissant*, en Madrid tiene el plural *croasanes*, de forma plenamente castellanizada. Las tarjetas de Navidad y Año Nuevo (*christmas* en inglés) muchos españoles las llaman *crismas*, y con esta escritura las anuncian en las vitrinas algunas librerías y papelerías. Hay unas bebidas gaseosas de marca *Schweppes*: yo no sabía al comienzo cómo pronunciar este nombre, pero poco a poco fui oyendo que en bares y restaurantes dicen *sues*; piden por ejemplo, *un pues de limón*.

Se dice corrientemente *restorán*, *restoranes*, aunque se escriba *restaurant* (a la francesa) y *restaurante*, en castellano.

Hoy circulan muchos anglicismos en el español de Madrid, quizás sobre todo en medios comerciales. Es evidente que hay influencia norteamericana, por lo menos en las ciudades; y no sólo en préstamos lingüísticos sino también en otros aspectos de la vida corriente.

II. MORFOSINTAXIS

NOMBRES APOCOPADOS. Es constante y frecuente la abreviación afectiva de nombres de personas, y de algunas cosas, en el habla familiar. Por ejemplo en nombres de personas: *Pilar: Pili, María: Mari, Susana: Susi, Genoveva: Geno, Sebastián: Sebas, Celedonio: Cele, Marcelino: Marce, Felisa: Feli, Isabel o Elisa: Isa*, y así, *Rosi, Loli, Ani, Manoli, Maritere, Estre* y mil nombres más.

La mili es la milicia (el servicio militar colombiano). *La poli* es la policía. *El Preu* es el curso preuniversitario.

El numeral *ciento* se reduce habitualmente a *cien* en expresiones como *18 por cien, 40 por cien* y demás por el estilo. "Soy español *cien por cien*" corresponde en Bogotá a "*ciento por ciento*".

NOMBRES EN -CIÓN. Son usuales en Madrid algunos nombres en -ción que poco o nada se emplean en Bogotá, por ejemplo: *contratación, evitación* (de *reclamaciones*), la *prosperación*, una *competición*, *cuestación* 'colecta pública de dinero' (una cosa bien fastidiosa en Madrid, peor que los loteros en Bogotá).

GÉNERO. Oímos decir *la tenienta, la asistente, la ayudanta, la principianta, la gobernanta, la jefa, la individua, la aprendiz*, etc., inclusive en el habla de personas cultas. *Aprendiz* se ve escrito en los escaparates de algunas *tiendas* 'comercios', así: "se necesita aprendiz de 14 años". En diarios de Madrid hemos leído, en cambio: *la médico, la catedrático, la subsecretario, Fulana de Tal, abogado*. Es decir, que — como sucede en muchos países, de lengua española o no española — los nombres de profesiones, cargos y títulos importantes siguen teniendo más prestigio en su forma masculina.

Jocosamente oímos decir *la manicomia* 'manicomio para mujeres'.

En los diarios escriben *el OTAN* (en Bogotá, *la OTAN*).

A personas incultas escuchamos el término *agua*, empleado con adjuntos masculinos: *este agua, mucho agua, muchísimo agua, el agua está sucio*, etc.

En las informaciones por radio sobre el tiempo (información que parece no faltar ningún día) oímos siempre la voz *mar* empleada como del género femenino: *la mar, mar gruesa, mar rizada, mar arbolada*. (Según don Salvador Fernández en su *Gramática*, pág. 159, "el femenino es expresión de gentes de mar"). En Colombia dicen *la mar* los poetas y quienes usamos modismos como *la mar de cosas*.

El Panamá viejo, el Panamá antiguo, en Alemania mismo y otras construcciones de nombres geográficos terminados en *a* con adjuntos masculinos terminados en *o* escuchamos en Madrid a varias personas cultas. Son casos análogos a otros de fácil empleo en Colombia, como *en España mismo, todo Colombia*, etc.

NOMBRES DERIVADOS. Para el autor de estas noticias ha sido muy notable la variedad y vitalidad de los sufijos en el habla corriente de los madrileños. Citaré unos pocos ejemplos:

(a) Sufijo *-ito*: *momentito, juntitos*, etc. (en Colombia se prefieren *momentico, junticos*).

(b) Sufijo *-illo*: *granicillo, una toquilla, un refranillo, ensaladilla*, etc. (Para algunos colombianos puede al comienzo parecer un poquito despectivo este uso de *-illo*, en algunas palabras, porque no estamos acostumbrados a él; nos consta que en Madrid es de uso corriente; por otra parte, algunas veces equivale al *-ito* colombiano: *un poquillo: un poquito*).

(c) Sufijo *-ín*: *chavalín* 'niño', *botellín* de cerveza (es más pequeño que una botella). En Asturias es frecuente el uso de *-ín*: *barín, campín, momentín*, etc.

(d) Sufijo *-uco*: "en un *rinconuco*".

(e) Sufijo *-ucho*: *carrucho, estudiantucho, delicaducha*.

(f) Sufijo *-ería*: se emplea más que en Colombia: *bollería, pollería, lanería, sederías, mantequerías* y muchos nombres más de establecimientos comerciales.

(g) Sufijo *-ete*: *los amiguetes, una rabieta, las torretas de la iglesia*.

(h) Sufijo *-azo*: tiene valor ponderativo, en más de una ocasión, por ejemplo: *¡negraza!*; "¡tienen cada *cochazo!*"; "¡hace un *calorazo* espantoso!".

(i) Sufijo *-ajo*: *pequeñajo* 'algo pequeño', "es *listaja* la chica".

(j) Sufijo *-ero*: *chopera* 'sitio poblado de chopos', *merendero* (buen sustituto para el hibridismo *lonchería* que se ha difundido últimamente en Bogotá).

(h) Sufijo *-ón*: tan *aprovechón*, es *egoistón*, somos muy *copiones*, está *pelona* 'sin pelo'.

TRATAMIENTO. *Hola* es de empleo frecuente como saludo informal entre personas de la misma categoría, que se tratan con confianza. Últimamente oímos a servidores y empleados subalternos en Madrid saludar a personas de respeto con un despreocupado *¡hola!*

En saludo familiar, informal algunas personas (oímos a hombres solamente) dicen un simple *buenas*, por la mañana o por la tarde.

Saludos de cierta formalidad, que nos dirigieron a nosotros personas de mucha consideración: — *¿qué tal?*, — *¿qué hay, cómo está usted?*, — *¿cómo está? buenos días*. (En el saludo corriente madrileño no hay la efusividad habitual en Bogotá).

Hola, churro, decía una chica saludando a otra. (Supongo que en Bogotá equivaldría a algo así como *mija, mi amor* y otras expresiones por el estilo).

Entre las fórmulas habituales de despedida están las siguientes: *adiós, buenos días; adiós, buenas tardes; hasta ahora; hasta después; bueno, hasta mañana ¿eh?; adiós, hasta luego, pasarlo bien; hasta mañana, descansad ¿eh?*. Estos *pasarlo bien, descansad* corresponden en Bogotá a *que esté(n) bien, que tengan (muy) buena noche*. Por la mañana se oye preguntar, entre amigos: *¿Ha descansado?*, como quien dice: *¿qué tal noche, cómo amaneció, durmió?*

Otras fórmulas de despedida: *vaya usted con Dios, — adiós, seguid bien, — adiós, hasta cuando usted quiera* (se subentende: *volver*).

En tratamiento de confianza es normal el uso del pronombre *tú*, con el plural *vosotros*. (En Bogotá se usa *tú*, pero el plural es *ustedes*).

Tratamiento respetuoso para los hombres es *don* más el nombre de pila: *don Manuel, don Dámaso*. (En Colombia, *doctor*, aunque no lo sea en nada).

En la prensa y la radio observamos el tratamiento de *señor*, así: "el Ministro de Asuntos Exteriores, *señor Castiella*", "el Ministro de Hacienda, *señor Espinosa*". (En Colombia se hubiera dicho *doctor*). Refiriéndose al Cardenal un periódico decía: "El Cardenal, *doctor García*".

Entre ciertos amigos se dan el tratamiento de *macho*: "¡anda, *macho*, sírveme un trago!"; "¡vaya apartamento que tienes, *macho!*".

Al decir *muchas gracias* hemos recibido respuestas como *de nada, no hay de qué, no tiene de qué*. En Galicia nos dijeron: "se las debo yo a usted", "no se merecen".

En Madrid oímos varias veces que el anfitrión despedía a su huésped ofreciéndole la casa con la fórmula: "ya sabe dónde tiene usted su casa". En un encuentro amistoso un hombre decía a otro, despidiéndose: "en Málaga tiene usted su casa".

Vocativos afectuosos que escuchamos en labios de mujeres, tratando a personas queridas: *hija, hijo, cariño*.

Algunos niños hablan a sus padres diciéndoles *papi, mami* y a veces *pápa, máma*.

Cuando suena el teléfono se contesta en Madrid con un *diga, o dígame*.

Las criadas se dirigen al dueño de casa diciéndole *señorito*. Esta es forma respetuosa que se usa también en otras circunstancias. Una limosneta pedía en la calle diciendo: "para la leche del niño, *señorito*".

Son de uso corriente *chaval, chavala* 'niño', 'niña'; *mozo, moza* (no tiene carácter sexual, como en varias ciudades de Hispanoamérica);

chico, chica. Un hombre de 25 a 40 años es un *chico*. Afectuosamente una chica es una *chiquita*.

No se dice, o no oímos, *viejo, vieja, anciano, anciana*. En su lugar se acostumbra "señor o señora *mayor* o *muy mayor*".

No hay problema ninguno para preguntarle a un amigo en España "cómo sigue su madre". Así se dice. En Bogotá y en muchos lugares de Hispanoamérica hay que variar la pregunta, por ejemplo: "cómo está su señora madre", o *la señora Fulana*, etc.

Las muchachas bonitas son *guapas*. (Y las hay muy guapas).

Expresiones de ponderación que las mujeres usan mucho, son: *mono, mona, monada, monísima*. Un niño, un objeto bonito es *mono*. Una niña *es muy mona, es una monada, es monísima*. También *maja* pondera el buen aspecto: "¡Qué *maja* está Fulana!". Tal y cual pueblo *es maja*.

Las criadas son familiarmente *chachas*: "Me voy de *chacha* para tal parte".

El funcionario que en Colombia está *interino* o *encargado*, en Madrid es *accidental*: *gobernador accidental, director accidental, secretario accidental*.

NUMERALES. Precediendo a sustantivos es corriente emplear en Madrid el cardinal en vez del ordinal, así: *el 11 Congreso, la 16 Fuerza Aérea, la 23 Exposición Internacional de Arte, el 16 Salón del Automóvil, la 149 Congregación*, etc. Es uso hablado y escrito.

PRONOMBRE. Se usa *la* con el sentido de *le*: "¿cuál *la* gusta más? (= *le* gusta), "por eso *la* digo que no", "*la* traigo huevos como *la* gustan", "no sé que *la* pasa, "el vino *la* da calor".

Se emplea *le* con el sentido de *lo*: "no *le* he visto" (= *lo* *he*), "¿*le* conocen?" (= *lo*).

Personas incultas dicen *me se pone, me se sube, me se cae, me sa caído, me sa quitao la costumbre, te se pasa*, alterando el orden culto *se me, se te*.

El giro *la de* se refiere a cantidad y se emplea con alguna frecuencia: "*la de* coches que hay", "*la de* taxis libres que he visto", "*la de* frescos que hay", "*la de* veces que he ido", "no sabe usted *la de* camisas que he planchado", "*la de* veces que he llorado en ese cuarto".

También designa cantidad *una de*: "viene *una de* gente!", "¡ha caído *una de* agua!".

VERBO. No advertimos en Madrid el frecuente uso del verbo *ser* que ocurre en Bogotá: aquí todo *es*; en Madrid, *está*: "dónde *está* el hotel tal?", "Fulano *está* soltero, *está* casado", etc.

Es normal en Madrid el uso del pretérito compuesto: *se ha ido, hemos comprado, ya he comido*, etc. En Bogotá, en Colombia y en general en Hispanoamérica se prefiere el pretérito simple: *se fue, compramos, ya comí*.

ADVERBIO. Muchas expresiones afirmativas se refuerzan con el giro *sí que*: “ella *sí que* lo sabe”; “allá *sí que* tienen gasolina”; “yo *sí que* lo sabía”; “¿Vienes? — *Sí que* voy”.

PREPOSICIÓN. Registro algunos usos madrileños; unos coinciden con usos bogotanos, otros no. Entre los que coinciden están: *piso a ocupar*, *firma a establecerse*, *participantes a la Asamblea*, *distinto a todos*, *complemento a su elegancia*, *profesora en belleza*, *en ocasión de celebrarse*. No coinciden: *traje a medida* (suele decirse en Bogotá *vestido sobre medidas*), *casa asegurada de incendios* (en Bogotá *contra incendio*), *cien kilómetros a la hora* (en Bogotá, *por hora*).

Uso muy peculiar de los españoles, cultos e incultos, es el de *a* con verbos de movimiento: “voy *a por* agua”, “voy *a por* más”, “voy *a por* el coche”, “fui *a por* ella”, “vuelven *a por* otro”, “vuelven *a por* más”, “salí *a por* mí”, “subir *a por* ella”, “se lanzan *a por* una”, “pasan *a por* ellos”, “¿cuándo va a París *a por* la niña?”, “soñé que la Virgen había bajado *a por* el niño”.

Es más frecuente en Madrid que en Bogotá el empleo de *cerca de* (francés *près de*) en construcciones como: “Camarero *cerca de* S. S. el Papa”, “gestiones *cerca del* Ministerio de Obras Públicas”, “Embajador de España *cerca del* Mercado Común”, “Los periodistas deportivos han protestado *cerca de* las autoridades”.

En habla inculta se debilita la preposición *de*, tras de palabra que termina en vocal, y hasta se pierde: *el campo fútbol*, *la plaza toros*, *una cacho pan* ‘un pedazo’, *un cacho carretera*, *un poquito pan*.

CONJUNCIÓN. La conjunción *pues* se usa frecuentemente en las respuestas, como muletilla: *pues sí*, *pues no*, *pues mire*, *pues no sé*, “si tocan una marcha movida, *pues* la bailarán”. “Dos desayunos”, pedimos por teléfono, en el hotel. “*Pues* ahora mismito”, contesta la empleada.

EXCLAMACIONES. Siendo los españoles sumamente afectivos en su hablar, es natural que hagan uso frecuente de exclamaciones, sobre todo de las que indican desagrado. Unos ejemplos: *¡anda!*, *¡vaya!*, *¡hombre!*, *¡vaya día!*, *¡vaya noche!*, *¡vaya montañas!*, *¡vaya puente que están haciendo!*. *Hombre* expresa gusto, agrado generalmente, y lo emplean hasta las mujeres hablando unas con otras. Desagrado se expresa con *¡jarrea!*, *¡atiza!*, *¡porras!*, *¡qué horror!*, *¡qué barbaridad!*, *¡madre mía!*, *¡qué asco de tiempo!*, *mecachis*, *¡jo, jolín, jolines*. Otras exclamaciones: *oi* (a veces con *o* muy cerrada), *¡por Dios!*, *¡coño!*, etc.

USOS VARIOS. Son muletillas frecuentes, sobre todo en el habla de los hombres: *vamos* (desgastado en *amos*): “los dos procedemos, *vamos*, de Ribadeo”; *ahora* (desgastado en *ara*); *¿eh?*, *claro*, *o sea*, *pues nada*, *mire usted*, *¿sabe usted?*

Fácilmente se oyen repeticiones enfáticas como *todo, todo, todo; nada, nada, nada; nadie, nadie, nadie; muy largo, muy largo, muy largo; ¿cómo, cómo, cómo?*

Expresiones ponderativas, generalmente de carácter negativo:

Menudo (es irónico): “¡*menuda* broma me ha gastado!” (como quien dice: bonita jugada me ha hecho); *menudo lío*.

De miedo: “Fulano es un pesetero de *miedo!*”, “¡hace un frío de *miedo!*”, “se pagan [hoy en Madrid] unos alquileres *de miedo!*”.

Fenómeno es también ponderativo para elogiar.

Me gusta horrores quiere decir que me gusta muchísimo. Igual sentido tiene la expresión *me gusta a rabiar*.

Estuve fatal quiere decir que estuve muy mal.

Con frecuencia los españoles emplean al hablar unos movimientos de la cara, de los brazos y de las manos que muy poco o nada se usan en Colombia.

Por otra parte, los españoles suelen hablar con viveza, con mucha fuerza vital, con energía, con gracia, con espontaneidad. A los colombianos nos falta mucho de todo esto. En cambio nos preocupamos por la corrección gramatical y por la pureza, y nuestro hablar está salpicado de arcaísmos, indigenismos y anglicismos norteamericanos.

III. LÉXICO

En la prensa, la radio y la televisión españolas abundan los neologismos, muchos de los cuales no perduran en el uso. Recuerdo, por ejemplo, *insolidaridad* ‘falta de solidaridad’, “boxeador *imbatido*” ‘no derrotado’, *pianismo* ‘profesión de tocar piano’, “curso de *socorrismo*”, etc.

Del vocabulario corriente es el término *pega*, empleado a menudo, con el sentido fundamental de ‘truco’, ‘engaño’, ‘dificultad’: tal cosa *es una pega, no hay pega*.

De uso constante es también *birria* para aludir a algo que desagrada, que no está bien: ¡*qué birria!* Hablando de una cantante mediocre dos personas comentaban: “¡*Es una birria!* no vale el agua que se bebe”.

Hablando de deportes un periódico madrileño empleaba el término *hincha* de la misma manera que se usa en Bogotá, es decir como ‘aficionado’, ‘simpatizante’. Escribía el diario de Madrid: *los hinchas barcelonistas, dos centenares de hinchas*, y alguna vez alternaba con *aficionados*. (En la 18ª edición del Diccionario de la Real Academia Española *hincha* está sólo con la acepción de ‘odio, encono o enemistad’).

Otro periódico español decía en castellano integral: *combate a diez asaltos*, hablando de boxeo.

El adjetivo *gordo*, *gorda* es de mucho uso, en construcciones que no se acostumbran en Bogotá: *tronco gordo*, *robles gordos*, *los olivos no son tan gordos*, *accidentes gordos*, *problemas gordos*, *averías gordas*, *preocupaciones gordas*, *sanción no muy gorda*. *Me cae gordo* es modismo corriente, en Madrid y en Bogotá.

EMPLEO DE ALGUNAS FORMAS VERBALES.

Un diario decía *orbitar un cohete*, expresando abreviadamente la idea de ponerlo en órbita. Escribía también la oración "los astronautas *navegan* en el espacio": *navegan*, de acuerdo con la 3ª acepción de este vocablo en el Diccionario académico es 'andar por el aire en un vehículo'.

Atizar: de uso oral, familiar es la construcción "Fulano *se atizó* un trago".

Poner, *ponerse*: Recogí los siguientes ejemplos de su empleo en la lengua hablada: "Oye, Esperanza, *ponme con el 6º*" (es decir, comunícame, por teléfono con el sexto piso); "si está Carmelo, *que se ponga*" (=que pase al teléfono); *una persona se pone enferma, se puso, se ha puesto enferma; ¿dónde se pone?; póngase aquí 'síntese', 'colóquese'*.

Reconocer: en Bogotá los médicos *examinan* a los enfermos; en Madrid los *reconocen*. De igual manera, el *examen* bogotano es *reconocimiento* en Madrid.

Apañarse: del habla familiar es el siguiente uso: "¿Sabe escribir en máquina? — *Me apaño*" (es decir, me las arreglo, me ingenio).

A ver: es frecuente el uso de *a ver* como respuesta afirmativa (o afirmación) enfática. Mientras esperábamos turno en una peluquería adonde solíamos ir, observábamos que había sido modernizada. Lo dijimos al dueño, y él, por toda contestación, replicó (con inflexión muy circunfleja): — *A ver!* (como quien dice: ¡qué más se podía hacer!). Hablando de su habitación contaba una persona que cuando llovía caían muchas goteras. — ¿Y tiene que soportarlas todos los años? — *¡A ver!*" (o sea, claro, desde luego). De modo semejante: "Fulano tiene fábrica", dice alguien. — ¿Sí? pregunto yo. — *¡A ver!* confirma el otro. A una persona le preguntamos, en el curso de una conversación: "¿estuvo contenta?" — *¡A ver!* respondió. Era notable en todos estos usos de *a ver*, y en muchos otros similares, la entonación circunfleja que se da a la forma *ver*.

Venir: Una persona, botella de licor en mano, invita a su acompañante a tomar un trago, diciéndole: "venga, tome uno" (el *venga* es un refuerzo, como quien dice: vamos, anímese, tome). De modo

semejante: *venga, vaya* (o sea: camine, en marcha). Una persona estaba esperando a otra, mucho tiempo, y no llegaba. Contando esto decía: “Y yo *venga* a esperar, *venga* a esperar” (en bogotano sería: “espere y espere”). “Venía una chica en el Metro, y *venga a toser*” (=tosiendo y tosiendo, o que tosía y tosía).

Valer: La forma *vale* se usa con frecuencia de las maneras que ilustramos en seguida: “¿Qué postre van a tomar?” pregunta la camarera. —“Fruta” dicen los huéspedes. —*Vale* responde ella. En el hotel decimos a la camarera: —“Mañana no traiga café”. —*Vale*, dice ella. En un comercio un vendedor está probando un artefacto eléctrico para ver si funciona. Al ver que sí, dice: —*Vale*.

APPELLIDOS. Doy una pequeña muestra de apellidos españoles más o menos curiosos que tomé de la prensa y de la Guía telefónica de Madrid:

Ajo, Alberca, Alcoba, Almendra, Amarillo, Baño, Baranda, Barril, Botella, Cabello, Cabezón, Cabezudo, Cabrito, Calzón, Camare-ro, Cariño, Carpintero, Carro, Cejudo, Cerro, Cerezo, Ciruelo, Cogollos, Colas, Cordero, Cuerdo, Cuerda, Cura, Chichón, Chillón, Chozas, Dedo, Dios, Duro, Expósito, Garrote, Gorgojo, Guijarro, Llave, Macarrón, Madera, Madroño, Maestro, Maíz, Manzana, Mañas, Marzo, Mayordomo, Melón, Membrillo, Mirón, Montón, Murga, Parrilla, Peral, Piedra, Pita, Pollo, Raboso, Sacristán, Saludes, Señor, Sobrino, Sol, Taberner, Tieso, Tío, Zarzo, Ventosa.

OTROS USOS:

Para terminar ofrezco en seguida, en forma comparada, otra serie de usos: en una primera columna, usos de Madrid, y al frente, en otra, los correspondientes en el habla de Bogotá:

<i>Madrid</i>	<i>Bogotá</i>
tiendas	almacenes, tiendas
anuncios	avisos
escaparate	vitrina
lanería sederías pañerías lencerías	} almacén
mercería	
camisería	
bisutería	
cafetería	} bizcochería salón de té cafetería

<i>Madrid</i>	<i>Bogotá</i>
cervecería	{ café; bar cantina
jamonería } salchichería }	salsamentaria
freiduría } pollería } pescadería } marisquería } bombonería } mantequería }	no suele haber tiendas con estos nombres
frigorífico	nevera
refrigeración	aire acondicionado
ocasión, oportunidades	ganga, chisga
farmacia	droguería
farmacia de guardia	d. de turno
un constipado	catarro o gripa
peluquería de señoras	salón de belleza
dinero	plata
cambio, vuelta	vueltas
ultramarinos	almacén de víveres
despacho de pan	venta de pan
fábrica de pan	panadería
bote	tarro
piso	apartamento
planta baja	primer piso
primer piso	segundo piso
camarero, mozo	mesera
muchacha (criada)	muchacha
[bebida] fría	helada
al tiempo	al clima
zum de naranja	jugo
trago de whisky:	
medio	sencillo
completo	doble
café solo, corto	tinto
café con leche, corto	perico
comida	almuerzo
merienda	onces
cena	comida
fuelle	bandeja
guisantes	alverjas
patatas	papas
plátano	banano, habano
judías	fríjoles
judías verdes	habichuelas

Madrid

pastel
 pastel de bodas
 fiambrrera
 parrilla
 pensionistas
 cubo
 cubo de la basura
 traje
 chaqueta, americana
 limpieza a seco
 jersey
 bragas
 tejidos
 calcetines
 medias
 sábanas encimeras
 camero
 alfombra
 guardia
 conferencia
 cine de sesión continua
 [sesión de] tarde
 (a las 7)
 billete
 patio
 pensionado
 multicopista
 servicio de incendios
 servicios, W. C.,
 retrete, excusado
 fontanería
 fontanero
 bañera
 bañador
 alianza
 objetos de *piel*
 militar en traje
 de paisano
 el modista
 el aspirador
 coche
 autobús
 conducir
 gasolinera

Bogotá

bizcocho
 ponqué de novia
 portacomidas
 grill
 comensales
 balde
 caneca
 vestido
 suco
 lavado en seco
 suéter
 pantalones (de mujer)
 telas
 medias (para hombre)
 medias (para mujer)
 sobresábanas
 colcha o sobrecama
 para cama sencilla
 tapete
 policía
 llamada a (o *de*)
 larga distancia
 cine continuo
 vespertina
 boleta
 luneta
 internado
 mimeógrafo
 estación de bomberos
 baño, inodoro, sanitario
 plomería
 plomero
 tina
 vestido de baño
 argolla (sortija)
 de *cuero*
 militar vestido
 de civil
 el modisto
 la aspiradora
 carro
 bus
 manejar
 bomba

<i>Madrid</i>	<i>Bogotá</i>
estación de servicio	estación de servicio
rueda	llanta
cámara	neumático
matrícula	placa
motorista	motociclista
avería	daño
parada	paradero
recambio(s)	repuesto(s)
cabida, sitio	cupo
plazas	cupo, puesto, asiento
discos	semáforos
cierra despacio (en taxis)	cierre con cuidado (en Méjico: favor de no azotar la puerta)
reactor	jet
azafata	cabinera
el despegue [de un avión]	el decolaje
billete [de viaje]	pasaje, tiquete
viajante de comercio	agente viajero
hacer una foto	tomar
carrete	rolo (foto)
ladera	falda, pendiente
labradores	agricultores
solar	lote
césped	prado
pantano	represa
belén	pesebré
rosario	camándula
mudanzas	trasteos
altavoz	parlante
delegación	sucursal, agencia
óptico	optómetra
dentadura postiza	caja
friolero	friolento
sanatorio	clínica
alquitrán, brea	asfalto, neme
domingo de resurrección	domingo de pascua
derribo	demolición
cine (el local)	teatro
beber	tomar
comer	almorzar
¿quiere café?	¿le provoca un tinto?
desnudarse	desvestirse
limpiar (el calzado)	embolar

Madrid

¿le limpiamos?
 sacarse la chaqueta
 hacer la cama
 el traje me *está*
 grande
 registrar
 tardarse
 estar chalao
 estar para el arrastre
 volver la cabeza
 aparcar
 pase
 apresúrese
 quédese lo
 me lo quedo
 cobro 3000 pts.
 se me estropeó
 la radio
 enseñar (un objeto)
 se precisa
 me va (un alimento,
 una bebida:
 "la fabada no me va")
 pensar [a un animal]
 despegar [un avión]
 enfadarse
 mañana libro
 (decir de camareras)
 tirad
 tirando
 tirandillo
 tirar
 (tire por aquí,
 tire a la derecha,
 ¿para dónde
 quiere que tiremos?)
 NN giró una visita
 a Burgos

Bogotá

¿se embola?
 quitarse el saco
 arreglarla, tenderla
 el vestido me queda grande
 esculcar
 demorarse
chiflao
 mal de salud
 voltear
 parquear
 siga
 apúrele
 quédese con él
 me quedo con él
 gano, me pagan
 se me dañó el radio
 mostrar
 se necesita
 me gusta, me sienta bien
 darle pienso, comida
 decolar
 disgustarse, ponerse bravo
 mañana tengo día libre
 jale (no se escribe)
 { respuesta informal,
 familiar, a la pregunta
 ¿cómo le va?
 dirigirse
 hizo

A pesar de las muchas diferencias, no se habla en Bogotá un idioma completamente distinto del de Madrid. Las semejanzas son mayores y más numerosas que las diferencias — sobre todo, claro está —, en el nivel del habla culta.

Considerados el español de Madrid y el de Bogotá exclusivamente en su papel de medio o instrumento de comunicación, ninguno es mejor o peor que el otro. Cada cual está y sirve bien a los usuarios en su respectivo ambiente. Las diferencias principales — las de vocabulario — se deben en muchos casos a realidades diferentes en la vida de España y en la de Colombia. Los colombianos que van a Madrid y los españoles que van a Bogotá tienen que hacer reajustes en el vocabulario que están acostumbrados a emplear en la vida diaria; tienen, por ejemplo, que dejar de usar muchas palabras y adoptar otras habituales en la nueva localidad. Esta es apenas una pequeña y pasajera dificultad para los efectos de la comunicación.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo

BREVES OBSERVACIONES SOBRE LA FORMACION DE VERBOS EN EL ESPAÑOL ACTUAL DE COLOMBIA

En la muy interesante obra del hispanista soviético G. V. Stepanov, *Ispanskii iazyk v stranaj Latinskoj Ameriki*¹, Moscú, 1963, se dice, pág. 111: "Es difícil explicar por qué en unos casos se forman verbos con el sufijo *-ar*, y en otros con *-ear*: cf. *platinar* [...] *platear*".

Aunque los siguientes apuntes no logren explicar la razón última de tal estado de cosas, sí pueden contribuir a aclarar las preferencias que se manifiestan en tal aspecto en el español colombiano actual (tendencias que tal vez sean las mismas del resto del mundo hispanohablante o de buena parte de él) y el condicionamiento lingüístico que las determina.

He examinado al efecto algunos trabajos de carácter lexicográfico de varios autores colombianos para hacer un breve recuento de los verbos en *-ar* y en *-ear* que aparecen en ellos². He aquí el resultado:

¹ Véase mi reseña de esta obra en *BICC*, XX, págs. 151-155.

² Estos trabajos son: GONZALO CADAVID URIBE, *Oyendo conversar al pueblo: anotaciones al lenguaje popular antioqueño*, Bogotá, Talleres de la Imprenta de la Penitenciaría Central de La Picota, 1953. — RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntes críticos sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955, §§ 902-905. — JENNIE FIGUEROA, *Léxico de la caña de azúcar en Palmira y la Cumbre (Valle del Cauca, Colombia)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963. — LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957 (págs. 144-155). — JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Del español hablado en Bolívar, Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960. — ROBERTO